

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVII. MADRID 22 MAYO 1897. NÚM. 21

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

POR LA PAZ

Mi querido amigo Nakens: Una obligada ausencia me ha privado, hace dos semanas, del placer que hoy siento al darte las gracias por haberte hecho cargo de una carta mía (publicada en *La República de Mérida*), en cuyo final tu buen juicio habrá sustituido el *adivnábais* por *divinizábais*, y suplido, entre el *dedicaran* y el *mas* del penúltimo párrafo, las palabras á la política, lapsus frecuentes de impresión que dejan incompleto el sentido.

Dicho esto, permíteme breves rectificaciones, siendo la primera en orden, en justicia y veracidad la necesaria rebaja de buenas prendas que tu sincera y antigua amistad te hace descubrir en mí.

Debo luego no admitir que en la mía se tributen muchos elogios al Sr. Pi, aunque entienda que, como escritor, como político, como ciudadano y jefe de familia, sería acreedor á ellos. Me limitaba á solicitar para él los respetos que las canas, los servicios y la integridad moral y política se merecen, ya que no se los hemos escatimado á Moyano y Aparisi Guijarro.

El hoy rarísimo ejemplo de militar, sin interrupción, en el partido en que apareció á la política, y el no cobrar la cesantía de ministro cuando su pobreza y ancianidad son poderosos acicates para obrar en contrario, entiendo que son virtudes que bastan, y aun sobran, para merecer una resolución favorable mi política y modesta solicitud.

Ya me congratulo y felicito de haberla obtenido del buenísimo *Demófilo*, y me froto las manos de gozo al ver al bribón de Taxil ocupando, con más justicia, la picota antes destinada á honrados obreros de la República.

¡Ese es el buen camino, querido Pepe! ¡Síguelo!

¡Pues menuda galería de Cucalás, Saballs, Santacruz y curas de Flix tienes en cartera para exhibir en lugar de amigos nuestros!

¡Y qué diré de las inimitables y saladísimas *Flores místicas*, que se abrían paso y filtraban sonrisas de admiración ó bufidos de ira y despecho por entre los muros de la nunciatura, del palacio prelacial y del solitario convento, haciéndose necesaria comida así para el tonsurado enemigo como para el volteriano correccionario!

¡Qué venturosos tiempos aquellos en que los conservadores denunciaban EL MOTÍN por copiar el catecismo! ¡Cada número constituía un acontecimiento, del que se ocupaban todos los círculos y todas las clases sociales!

Volbamos en sí, como dijo cierto periódico monárquico.

Que Pi se ha quedado solo. ¿Qué importa?

Las respetabilísimas personalidades de Benot, Estévanez, Sánchez Pérez, etc., valen y pesan por muchos federales de ocasión, que tomaron rumbo hacia los puertos de la restauración y del unitarismo. Además, siempre las grandes ideas partieron de un solo cerebro, contra el que se concitaron las iras de los más.

Yo paso revista á todos los disidentes del federalismo, y salvo rarísimas excepciones, como nuestro olvidado cuanto modesto amigo Sánchez Yago, ó como Santa Marta, les veo á unos en la monarquía, en el progresismo ó posibilismo á otros, avergonzándose de su nombre y de su historia á no pocos, y á los demás apegados á honoríficos cargos que pueden habilitarles mañana para escalar alguna poltrona provechosa.

Nosotros, en tanto, ni retrocedemos un ápice, ni solicitamos puestos de honor, sino de combate.

Además, yo no sigo á Pi; sigo á los principios federales, y el día en que éste los abandonara, le daría, como político, el último adiós.

Después de lo que antecede, debo hacerte observar que jamás el partido federal, ni el mismo Pi, hicieron cuestión de principios el retraimiento. La elección del medio es puramente circunstancial y transitoria.

Yo he tomado más veces el chopo que la cédula; pero necio sería si negara que la República que hemos merecido vino por el sufragio, y que de haber en las Cortes una minoría inteligente y aguerrida, se habría reproducido la escena á la muerte de Alfonso XII y cuando el suceso de las Carolinas.

Negar esto es ser ciego, y, por cierto, no de gota serena.

Es cuasi seguro que no traerá el sufragio la República; pero, como tú decías en uno de los últimos números de EL MOTÍN, ¿vamos por eso á renunciar á él?

Entonces, ¿por qué regla de lógica no renunciemos al derecho de prensa, de manifestación etc., que se hallan en idéntico caso?

Suprimamos, pues, nuestros periódicos, nuestros comités, nuestros *meetings* y habremos suprimido la República y hasta la libertad.

Y respeto al ejército ¿qué he de contestarte? Jamás, que yo recuerde, hizo el partido federal (y menos Pi) protestas contra él.

Una cosa es que no queramos el militarismo, el imperio de una clase social, siquiera ésta sea tan honrada y benemérita como la militar, y otra que no queramos al ejército y á los militares, tan españoles como los demás.

No queremos el pretorianismo; sí un ejército nacional muy honrado, muy bien pagado y al tanto de los últimos adelantos del mundo militar. No queremos una mera cuartelada, sino un movimiento nacional en el que marchasen concordes el pueblo y el ejército.

Y no queremos lo primero, porque los sucesos de Badajoz y de Villacampa nos deben enseñar no poco; porque el año 1808, el 20, el 33, el 54 y el 68 sólo cuando el pueblo apoyó el movimiento pudo la libertad salvarse; y porque las cuarteladas, en cambio, fueron casi siempre propicias á la reacción.

¿Pruebas? El 1814, el 23, el 43, el 56, el 74 y cien otras.

En suma, el partido federal sostuvo siempre que, sin contar con el elemento armado, era imposible soñar hoy en triunfos revolucionarios; y Pi ha ido todavía más lejos; ha confesado paladinamente sus vehementes sospechas de que, sólo ese triunfo será viable cuando un caudillo ó fracción liberal de la monarquía se sume á nosotros, cual sucedió

en 1854 y en 1868; porque, á imitación del pedernal y el eslabón:

«Si obran cada cual aparte
ambos inútiles son.»

¿Y qué decirte del partido único? Que seguimos amándole con unidad de programa; pero en modo alguno sin él, que partido sin programa es cuerpo sin cerebro, cadáver sin vida, sin alma.

Pero ese programa, á fuer de republicanos, no puede—sin deshonrarnos—ser una constitución monárquica; que no estamos tan exhaustos de savia, de iniciativas, de principios y hasta de sentido común, que necesitemos mendigar consuelos á la monarquía. Debe ser un programa de mútuas transacciones y tolerancias; de ¡avance! en los unos, y de ¡alto! en los otros.

Ni debemos imponer el pacto, ya que con inexplicable superficialidad le juzgan algunos enemigos de la patria, ni debe imponérsenos una constitución y un centralismo que recuerdan XV siglos de absolutismo monárquico-religioso.

Y con esto concluyo, para no robar con mi prosa machucha más espacio á tus castizos y viriles periodos; pero no he de hacerlo sin recordarte, que la gente nea reza á diario—con excelente egoísmo práctico—porque *haya paz entre los Príncipes cristianos*, excepción caritativa y longánima que deja entrever el gozo con que ve romperse la crisma á los no católicos (caso de tenerla).

Ahora bien; ya que entre los republicanos no hay príncipes ¿no es bueno que haya siquiera paz?

Me consta que tú no has de oponerte á ella, que más pueden en nosotros la antigua y sincera amistad y el amor á la República, que los resentimientos á agravios, más ó menos hipotéticos, que puedan habernos inferido los republicanos.

Por ello te manda un abrazo y una cordial felicitación tu siempre amigo

ANSELMO ARENAS

Guadalajara 15 de Mayo de 1897.

RESPUESTA

Querido amigo Arenas: Pudiera rebatir muchos puntos de tu carta. No lo hago por lo que en mi anterior te dije: porque no pague Pi los vidrios rotos.

Pi merece respetos, que siempre le he guardado, como escritor, ciudadano y padre de familia: como político, que es por lo que yo le he combatido, le combato y le combatiré, ha sido es y será una calamidad verdadera. Los hombres de criterio estrecho y cerrado no sirven nunca para gobernar.

Meritorio es que no cobre la cesantía de ministro; varias veces le he elogiado por ello; mas esto no puede servirle de pararrayos para todo. Zorrilla la cobraba, y trabajó más que él por derribar la monarquía.

No admito para Pi la clasificación de obrero de la República: la que merece es la de arquitecto; pero un arquitecto que no supo levantar bien el edificio, que lo dejó caer, y que no lo ha reedificado.

Venturosos tiempos eran efectivamente aquellos en que los conservadores denunciaban EL MOTÍN por copiar el catecismo. (Por cierto que Pi no dió señales de vida entonces. Pegaban de firme). ¿Mas por qué han pasado aquellos tiempos? Por que los directores del partido republicano han matado el espíritu público; porque entonces había aún algo que

hoy está próximo á desaparecer del todo: fe y esperanza.

¿Las flores místicas? Nunca he dejado de publicarlas; pero ¿puedo hacerlo con la extensión que antes, teniendo que basarse en hechos y no enviándome noticias los correligionarios? Hasta tal punto se ha acobardado ó convertido la mayoría de ellos, que avergüenza leer lo que algunos me dicen acerca de la campaña anticlerical. Un partido democrático en que varios de sus hombres importantes confiesan y comulgan con el primer representante del carlismo que se embute en un confesonario; en que los concejales votan cantidades para fiestas religiosas, asisten á ellas, y salen á esperar obispos, y besarles el anillo; y en que apenas pasa día sin que yo reciba esquelas mortuorias pidiéndome que encomiende á Dios en mis oraciones (?) á éste ó aquél correligionario que ha muerto después de recibir los santos sacramentos; un partido así, ¿cómo va á contribuir al desarrollo de las flores místicas?

Me dices «que no importa que Pi se haya quedado sólo». Pues una de dos: ó las ideas federales no ligán, ó el hombre no sirve. Porque no pasará á creer nunca que el partido federal se haya compuesto casi exclusivamente de apóstatas, traidores y gentes ávidas de medrar, mucho menos sabiendo que hay por ahí tantos hombres honrados y consecuentes apartados de Pi, más no del federalismo.

Paso por alto lo de establecer distinciones entre nosotros por lo de unitario y federal. Los que tal hacen sirven más á la monarquía que á la República. Esa distinción injustificada no tiene como estamos.

«Que las ideas siempre partieron de un sólo cerebro». Conformes; pero en lo de la federación, no fué ese cerebro el de Pi. Y aun cuando lo hubiera sido, habría que preguntarse: ¿no es extraño que, después de aceptada la federación por casi todos los republicanos, se hayan separado de Pi tantos hombres importantes?

«Que los federales no retroceden, ni solicitan puestos de honor, sino de combate.» No hablemos de los federales, si no de Pi, que va al Municipio y no combate, al Congreso y combate menos, y que no ha realizado en veintidos años nada en el terreno de la fuerza.

«Que tú sigues á los principios federales, no á Pi.» ¿A qué principios? Apuradillo te verías para fijar los que Pi defiende. ¿No lo sabe él mismo?

De lo del retraimiento tampoco debo hablar: el que quiera votar que vote, y el que no que no vote. Yo soy y he sido siempre de los últimos.

No quiero tampoco quitarte la ilusión de creer que Pi no ha hablado nunca contra el ejército. Cuando lo dices, indudablemente lo crees así. Yo creo lo contrario, fundado en textos suyos.

Del partido único ¿qué decirte? Que Pi no lo quiere, y que, cuando lo ha propagado, ha sido á condición de que todos nos hiciéramos federales.

«Que partido sin programa es cuerpo sin cerebro, cadáver sin vida, sin alma.» Pero ¿de qué tratamos? ¿De formar un partido para derribar la monarquía, ó de decir al país cómo pensamos? ¿Los programas! Para valiente cosa han valido: para dividirnos. Si los programas sirven para algo en la oposición, ¿cómo no ha triunfado ya Pi, que con tal constancia defiende el federal, según tú?

«Que no se puede aceptar la Constitución monárquica del 69 para gobernar hasta que hagamos la nuestra.» Escrúpulos póstumos. ¿Acaso no gobernaron con ella Pi y los demás el 73? ¿Y qué culpa tenemos nosotros de que no hicieran otra nueva aquellos santos é inútiles varones?

«Que haya paz entre nosotros.» No me parece mal; pero ¿quién la ha turbado? ¿No han sido siempre los de arriba, Pi el primero?

He contestado punto por punto, aunque á la ligera, á tu carta. Réstame sólo decirte:

Está bien todo, incluso el que vivamos fraternalmente y confesemos que nuestros hombres son los mejores que jamás existieron en política... Mas, después de confesado, yo seguiré viendo que, á pesar de todas esas honradeces, esas integridades, esas sabidurías, esos libros hermosos, esos excelentes ciudadanos y esos virtuosos padres de familia, el partido republicano está deshecho, y que no nos entendemos, ni vamos á ninguna parte, ni nos tienen en cuenta para nada; en suma, que todos son unos grandes hombres, pero la República no parece. Y como esto es lo verdaderamente importante, seguiré prescindiendo de federaciones, unitarismos, programas, fracciones y jefes, y combatiendo á los que se empeñen en sostener todas esas brillantes inutilidades y esas acatadas monsergas.

Y si los republicanos siguen empeñados en mantenerlas, me dedicaré á cosa más alta, más digna y más conveniente; á combatir á los enemigos de la libertad con más empeño cada vez, porque, para vergüenza de todos, hemos llegado, por culpa de esos eximios é integérrimos, á tener que preocuparnos de la libertad que creíamos ya por siempre asegurada, esa libertad que tantos ríos de sangre costó á nuestros padres.

Esto, entiéndase bien, sin perjuicio de banderilear las eminencias de talco que me correspondan, y que á tan triste y bochornosa situación nos han traído.

Nunca al emprender un camino obedezco á razones mezquinas. Cuando comencé á andar por el que sigo, obedecí á esta convicción profunda: «no podemos seguir por el que vamos.» Y como no han variado las circunstancias, por él continúo y continuaré, si por desgracia para todos no rompemos de una vez con el pasado.

Siento hablarte así, mas no sería digno de tu amistad si te engañase.

Recibe un fuerte abrazo del que te admira por el tesoro de buena fe que aun conservas y se repite tuyo hoy más que ayer

JOSÉ NAKENS

LA SOTANA

Prosigo mi camino.

Me lo he propuesto, y he de pasarme la vida hablando de ello. La propaganda ha de ser así; sin cesar, sin cesar, y firme y dale que le darás, y torna que vuelve.

Hace dos años y medio que publiqué un libro titulado *Los curas en camisa*.

Aquel libro, cuyo solo título asustaba á todos los editores á quienes lo fui ofreciendo, encontró por fin acogida en el editor Durán, á quien hice dueño de una edición.

Se publicó el libro, aunque disimuladamente. Casi no se anunció, ni se hicieron carteles de él, ni se habló casi de su aparición.

Sin embargo, hoy día de la fecha no queda en las librerías ni un ejemplar de aquella primera edición.

Esto me ha probado que hay por lo menos dos mil personas que piensan como yo.

Dos mil personas que si antes estaban persuadidas de que los curas son una calamidad (con algunas excepciones) y políticamente hablando, hoy verán corroborada su opinión en la mayor parte de las juntas revolucionarias de España.

La revolución ha dicho antes que nada:—¡Libertad de cultos, abajo los jesuitas, á trabajar las monjas, á demoler conventos!

Estoy completamente satisfecho.

Basta ya de curas conspiradores, y de jesuitas enemigos de la libertad, y de arzobispos cómplices de las fragilidades reales.

Es preciso no olvidar una cosa. El clero católico ha sido hasta hoy en España un enemigo furioso de la libertad.

El clero católico ha influido más ó menos directamente en todos los asuntos del Estado.

Infiltrándose en el seno de las familias, atemorizando á la mujer, que es el ángel del hogar, y tomando la religión por pantalla de toda reforma revolucionaria, no ha cesado de hacer daño al adelanto y progreso de la patria.

Esta es la verdad lisa y llana. Los libros de oraciones del P. Claret y los sermones absolutistas de los jesuitas, han hecho más daño en España que todos los cañones prusianos y todos los fusiles de aguja.

Es preciso tener muy presente esto. Y ahora que se trata de libertad de cultos; ahora que se trata de separar la Iglesia del Estado, conviene hacer constar que los curas se han hecho para decir misa y nada más que para eso.

Leo en los periódicos que algunos obispos se han adherido al movimiento revolucionario, y me escamo.

Oigo que Pío IX hace rogativas en las calles de Roma por su santa hija Isabel de Borbón, y no me fio.

Recuerdo que un cura ha sido director de un periódico que no ha cesado de combatir á la revolución, y siguen mis temores.

La revolución se ha propuesto correr un velo sobre lo pasado. Estoy conforme. Olvido completo de todas las picardías de que ha sido víctima la causa liberal; pero... ¡mucho ojo!

Nada tiene que ver la religión con la política. Se puede ser muy católico y defender á tiros la soberanía del pueblo. Se puede ser protestante, y comprender, por ejemplo, que Carlos VII es un Borbón tan perjudicial á la patria como toda su familia. Se puede creer en Dios y no creer en la buena fe de un arzobispo.

Hasta hoy el escritor ha tenido respecto del sacerdote una gran desventaja. Mientras los predicadores ponían en el pulpito á los liberales como chupa de dómene, la censura nos prohibía á los liberales decir toda la mala intención de los predicadores.

Esta desventaja ha concluido; y supuesto que de hoy en adelante todos hemos de exponer sin traba alguna nuestras ideas, y que, como es consiguiente, no faltarán sacerdotes que so color de apóstoles de su religión no perdonarán medio de atacar á la libertad, será bueno que la prensa liberal exponga francamente todo el daño que á la libertad pueden hacer los que bautizan á nuestros hijos y confiesan á nuestras mujeres.

Separación completa entre la Iglesia y el Estado. Cuando el cura hable de política cerca de vosotros, dejadle solo. No consintáis que el cura se haga el Dios de vuestra casa.

Sea cada cual lo que mejor le parezca y tolere al vecino sus creencias. Mañana vendrán á España creyentes de todas las religiones. Mañana habrá en España templos cristianos y templos protestantes, sinagogas y mezquitas. En todas ellas habrá sacerdotes. Así como en las sinagogas y en las mezquitas celebrarán los oficios de su religión sin cuidarse si de puertas afuera hay liberales ó reaccionarios, del mismo modo el sacerdote católico debe prescindir por completo de nuestras combinaciones políticas. Y si no prescinde, le haremos prescindir teniendo dentro del templo y dentro de nuestra casa oído de mercader para todo lo que no sea puramente religioso. (Bueno será que en la casa no entre)

Yo sé que hay sacerdotes á quienes nadie podrá culpar de enemigos de la libertad y el progreso. Pero son pocos y se necesitan muchos. Es preciso aumentar ó borrar la lista.

Estas observaciones generales, que pueden servir de prólogo á un nuevo libro, no tienen objeto alguno que pueda parecer demolidor ó disolvente. No van directamente á la religión, van derechos á los que se llaman apóstoles de esa religión que profanan.

Si á alguien le parecieran exageradas, le recordaré anteriores palabras mías. En la primera época del *Gil Blas* dije de la ex-reina de España que era

modelo de virtud como su abuela,
y estas palabras produjeron gran escándalo y aun se me tachó de insolente y exagerado. Hoy la nieta de su abuela es arrojada de España por el pueblo, indignado de sus escándalos. ¿Tenía yo razón?

En el libro *Los curas en camisa*, he dicho que en política el Papa es un caballero particular como otro cualquiera. No quisiera equivocarme al suponer que su afán de intervenir en la política europea le puede dejar cesante el día menos pensado.

Si yo fuera hombre de acción y tuviera influencia en la cosa pública, no me cansaría de mirar día y noche hacia el lado de la Iglesia, que es el lado grave de la política española.

Me contentaré con decir á todos los liberales que me encuentre por la calle siempre que vea en lontananza un sotana:

—¡Ojo, que pasa un cura!

EUSEBIO BLASCO.

CONSEJOS Á UN SEMINARISTA

¡Oh tú, simpático jóven,
futura gloria del clero,

que del seminario sales
á ejercer tu ministerio,
y á orador sagrado aspiras,
y á llevar almas al cielo,
y á ganar cuartos y lama,
y á ser pasmo de tu pueblo,
mezclando en útil consorcio
lo temporal con lo eterno,
yo te saludo y te amo,
y te admiro y reverencio.
Sí, te admiro; porque guarda
tu bien poblado cerebro,
como archivo de sapiencia
ó riquísimo museo,
el Taparelli, el Perrone,
la Suina, el Lárraga, el bello
libro del Padre Colonia,
y espantables argumentos
contra el moro, el luterano,
el impio y el ateo,
y aun puedes hablar, si quieres
en latín de pan y queso.

Mas ¡ay! tus excelsas dotes,
tus vastos conocimientos;
si en el mar de la oratoria
te engolfas á vela y remo,
quizá, quizá no te sirvan
para llegar á buen puerto.
¿Quieres ser predicador
tal que alborotes los pueblos,
que hagas llorar las devotas,
que llenes de gente el templo
y te llamen pico de oro?
Pues escucha mis consejos.

Cerrarás con siete llaves
tus libros cual prisioneros,
andarás afeitadito
y con pomada en el pelo,
y sombrerito á la moda,
y los hábitos muy nuevos;
que á las damas ya no gustan
los apóstoles mugrientos.
Cuando al púlpito subieres,
alza los ojos al techo
y pon cara lastimosa
de moribundo carnero.
Después, con tremendas voces
habla mucho del infierno,
con sus hornos y calderas,
sus anchos mares de fuego,
los mil y mil condenados
que sufren allí tormento,
y para colmo de gracia
y también para consuelo,
di que Dios es muy piadoso
y que el castigo es eterno.
Contra Voltaire y Rousseau
vomitarás improperios;
á los filósofos leña,
y leña á diestro y siniestro
á moros y protestantes,
á los masones y ateos.
Y citarás de camino
lo de la barca de Pedro,
lo de que Pedro es la piedra,
que Pedro es base del templo,
que Pedro tiene unas llaves
que abren las puertas del cielo,
pues las hizo á la medida
un arcángel cerrajero.
Y con gran fervor entonces,
para no perder el tiempo,
di que está muy pobre el Papa
y recoge algún dinero;
que en el tomar no hay engaño,
y el guardar es de discretos.

Además, no se te olvide
el llamar impio y necio,
y sacrilego y malvado,
materialista y protervo
á tu siglo, aunque es tu padre;
di que merece el infierno,
y cual Sodoma y Gomorra
espesa lluvia de fuego.
Pintarás como contraste
la paz que reina en el cielo;
y si un trozo de novela
recuerdas, lo encajas presto.
Habla de albores y lumbres,
de floridos prados bellos,
de colores y matices
y de armoniosos ecos;
de éxtasis místicos habla,

de Sión y del Carmelo,
del Pastor y sus ovejas
forraje inmortal paciendo,
de los coros de angelitos,
doncellas y niños muertos,
de las músicas celestes
donde suenan en concierto
violines, trompas, bandurrias,
contrabajos y salterios.

Un punto se me olvidaba,
que viene aquí muy á pelo.
Ya que astutos jesuitas,
con sutilísimo invento,
del corazón de Jesús
objeto de culto hicieron,
tú fundarás cofradía
donde se dé culto excelso
á las barbas de San Roque
ó al esternón de San Diego.
Estas ideas son minas
de filón copioso y neto,
que no cuestan un ochavo,
que no pagan ningún censo,
y que no se agotan, mientras
en el mundo existan necios.
Explótalas: echa enjundia,
apaña hermosos talegos,
y deja rodar la bola
y engorda como un tudesco.

Ítem más: aunque la prensa
es invención del Averno,
procura tener de amigos
algunos gacetilleros,
que en letras de molde digan:
—«Ayer mañana en tal templo
predicó el Padre Fulano,
de elocuencia gran modelo.
Crisóstomos y Basilio,
con su saber y talento,
son junto al citado Padre
como unos niños de pecho.
Dícese que le ha brindado
con una mitra el Gobierno;
pero su modestia es tanta
que no aceptará tal premio.»
Y cádate ya famoso,
y ya sobre zancos puesto,
y obisparás de seguro,
y serás varón egregio.
Vivirás largos otoños
gordo, admirado y contento,
á cuerpo de rey tratado,
y morirás de repleto.
Mas antes de que te mueras,
deja tu epitafio hecho,
y sobre tu losa graben
con doradas letras esto:
—«Aquí yace un mentecato,
que murió de puro viejo,
y vivió toda su vida
á costa de otros más necios.

NARCISO CAMPILLO.

NUESTROS FOLLETOS

La prensa ha acogido la publicación del *Primer folleto* como había derecho á esperar. Podremos estar divididos los liberales y destróznos mutuamente, pero todos nos unimos para combatir al enemigo común.

En la imposibilidad de reproducir cuanto la prensa ha dicho, nos limitamos á copiar estos párrafos de *La Autonomía* de Reus:

«Cada ejemplar de este folleto cuenta 15 céntimos, aunque vale como argumento democrático é histórico un dineral.

Hay que comprarlo, regalarlo á los amigos y tirarlo en plazas y calles para que llegue á manos de todo el mundo.

El folleto que recomendamos mata moralmente por sí solo más partidarios del rey de los carlistas, que todos los Maussers de nuestros bravos soldados podrían matar en el campo de batalla.»

Animados en nuestra labor por la ayuda de la prensa liberal y por la extraordinaria venta que el 1.^{er} folleto ha alcanzado (8.000 ejemplares en diez días) hemos puesto á la venta el 2.^o, con este sumario:

Fusilamientos en Olot.—Sentencia contra Jergón, segundo de Rosa Samaniego.—Salvajes de boina.—Horrores en Chelva.—Bohemios de la realeza.—Extracción del proceso formado contra Rosa Samaniego y consortes.

Y el 3.^{er} folleto con el sumario siguiente:
Prisioneros muertos de hambre.—El prior de la Calzada de Calatrava.—Un cura infame.—El canónigo Tristany.—Asesinatos en Puertollano.—Saqueo de Liria y asesinatos.—Saqueo de Chiva y asesinatos.—Saqueo é incendio de Alcorisa.—Robo y destrucción de Montalbán.—Destrucción de Soneja, robos y asesinatos.—Envenenamientos en Pinos.—Pau Mané.—Torres.—Java.—Más crímenes.

A estos seguirán cuantos sean necesarios hasta compendiar los numerosos y horribles crímenes del carlismo, que hoy se trata de presentar como el salvador de España.

COSILLAS

Dentro del colegio de jesuitas de Chamarín ha corrido la sangre: un bendito le ha dado una puñaladita á otro.

En el próximo número me ocuparé del edificante suceso.

La mujer de un mendigo fué á pedir limosna á una casa, y allí un hombre le preguntó sobre sus circunstancias y le dijo:

«Yo también pido limosna. Que vaya tu marido al Carmen, rece allí y se pondrá bueno».

Cumplió su encargo, lo llevó al Carmen, rezó y se puso bueno.

El que dió el consejo no ha podido ser habido y se supone que sea un ángel ó el mismísimo Dios.

Y dice á este propósito *La Antorcha Valentina*:

«Resultado: que el pobre es muy socorrido por todos los beatos, que la iglesia del Carmen que estaba muy olvidada ha adquirido gran fama y pronto se fundarán allí cofradías y se organizarán funciones de Iglesia.

Felicitemos por el milagro, más que al pobre mendigo, al cura del Carmen. El milagro es para él. ¡Cuánto oro recogerá por el milagrito!»

Ya lo creo. Y justo es que lo recoja. Si los milagros no produjeran dinero ¿quién se iba á tomar hoy la molestia de inventarlos? Todo trabajo debe recibir su recompensa.

Varios estudiantes de Madrid han recorrido las calles gritando ¡viva el general cristiano! aludiendo á Polavieja.

Deben haber sido de los que amaestran los jesuitas

por arriba
por abajo
por delante
y por detrás.

Los que dudan de que se perpetren milagros, lean esto que publica *El Censor Democrático* de Manzanares:

«Entre beatos, beatas y gente desocupada, corrió la voz de que en Villarrubia habían fructificado unos olivos repentinamente, porque su dueña no podía suministrar el aceite para la lámpara de una escultura sagrada.

El milagro era patente, claro, el hecho providencial, capaz de destruir todo descreimiento y matar toda duda; había quien quería se hiciera constar la autenticidad del hecho, y aún comenzó la romería por orar ante el tronco del olivo.

Y el caso ha quedado reducido á que, por defecto de cosecha no se cogió la aceituna, y que se mantiene en el árbol la que tiene resistencia hasta los calores, allí, aquí y en todas partes.

Buena prueba es que en este pueblo, y con este motivo, ha corrido de mano en mano una rama con aceitunas, no milagreras ni milagreadas.»

No hay razón para negar que los olivos milagreen. ¿Acaso no milagreen los alcornoques reproduciéndose en otros que rezan, ayunan, comulgan y confiesan?

Cuéntase que el duque de Wellington recibió una carta de una distinguida señora católico-romana, pidiéndole 500 duros como ayuda para los gastos que ocasionaba la repa-

ración de una iglesia católica. Su respuesta fué la siguiente:

«Distinguida señora: Me considero el más feliz suscribiendo la suma que usted me pide para la admirable obra en cuestión. Pero al mismo tiempo debo decirle que yo también por mi parte estoy á punto de emprender la restauración de la iglesia protestante de Strathfieldpaye, y no tengo la menor duda que usted también me ayudará á mí con igual cantidad. En este caso no hay necesidad de que nos enviemos dinero el uno al otro.»

No fué mala estocada. Pusiérase este procedimiento en moda tratándose de toda clase de timadores místicos, y no se atreverían, como hoy se atreven, á pedir dinero hasta en la redacción de EL MOTIN, á pesar de tener una chapa de metal á la puerta indicando lo que hay dentro.

Por algo dijo nuestro malogrado amigo Losada que dicen los curas:

Toma lo que te diere el buen creyente; del hereje... el dinero solamente.

El cabildo catedral de Barcelona ha resuelto (sin duda con el santo propósito de que los obreros sin trabajo bendigan á Dios), conceder autorización al millonario Sr. Girona para construir un panteón de familia en la cripta de la catedral.

Y dice la *Esquella de la Torraça*:

«Por lo demás, en la Catedral habrá dos criptas: la de la virgen martir Santa Eulalia y la del millonario D. Manuel. A ver cual de ellas tendrá más devotos.»

¿Entre el clero? La de Girona, querido colega, la de Girona. ¡Digo! ¡Un banquero que puede dejarle un buen legado! Esto no se duda ni un solo instante.

El general Polavieja tocó en Zaragoza su espada en el manto de la Virgen.

A la hora de cerrar este número no había sido aún felicitado por D. Carlos, aquél que tuvo á sus órdenes devotos del calibre de Cucala, Saballs, y Santacruz.

Sermón de un fraile en Santa María (Utrera):

«¿Qué fué primero, el huevo ó la gallina? Dirán algunos: ¡la gallina! Digo ¡el huevo! (Pausa.) Y bien, queridos hermanos, ¿quién puso el huevo?... ¡La gallina (Otra pausa). Y esa gallina, ¿de dónde salió? ¿Vamos á decir que de otro huevo? No es posible; alguna sería la primera, y ésta la hizo Dios... ¿Ven ustedes, queridos etc. cómo hemos probado la existencia de Dios? Pues pasemos al alma.»

No, aguarde usted un poco, ilustre representante de la ignorancia frailuna. Se presenta una cuestión previa; esta:

El fraile ¿fué formado antes de aparecer el hombre en el mundo? Averiguado esto, nos ocuparemos de lo otro.

Y conste que para mí no ofrece duda alguna el que fué formado antes que el hombre, y aún antes que el mono.

Recorto de un periódico católico:

«Siendo grande el número de serpientes venenosas en un territorio de la América del Sur que los misioneros católicos habían ido á evangelizar, repartieron á los niños de las escuelas que ellos dirigían medallas de San Benito.

Cierto día, al volver á su choza un niño de seis años, vió á pocos pasos de él una enorme serpiente, dispuesta á acometerle; pero él, en vez de intimidarse, sacando su medalla: «Acércate si te atreves—dijo al reptil—que no te temo, pues tengo aquí mi medalla y puedes morderla si quieres.» La serpiente entonces cambió de dirección desapareciendo en un espeso matorral.»

Todo esto sería muy divertido si no embruteciera á los pueblos y los saqueara por añañidura.

De *El Movimiento Católico*:

«Mahoma no hacía milagros; sin embargo, los autores árabes hablan de tres, que fueron la traslación de una montaña, (en el Evangelio habría leído que los que tienen fe pueden hacer otro tanto); la tela de araña monstruosa que se desplegó á la entrada de la

cueva en que había buscado un asilo al huir de la Meca á Medina; y el haber partido la luna en dos mitades, guardándose una debajo del manto. Alguien añade otro prodigio, el del viaje hecho en la yegua Borak entre larguísimas distancias y en el breve espacio de una noche.»

Y esto ¿qué prueba? Que las patrañas abundan en todas las religiones, y que el creyente, de cualquier clase ó categoría, no está ni siquiera medio grado por cima del burro en la escala animal.

Exceptuo de esta apreciación, como es justo, á los pillos que finjen creer, para medrar ó dominar.

ALBUM REPUBLICANO PROGRESISTA

(Aprobado por la Comisión permanente del partido.)

Bajo la dirección de nuestros compañeros don Alejandro Lerroux y D. José Riquelme Flores, redactores de *El País*, se publicará en breve el *Album Republicano-Progresista*, importante obra acogida con entusiasmo por los numerosos correligionarios que conocen el proyecto.

Contendrá el libro: *retratos y apuntes biográficos* de los Presidentes de los Comités actualmente organizados y de cuantas personalidades figuran en el partido; la *organización completa* de Comités locales, de distrito, provinciales, Comisión permanente, Junta Central y Asamblea, con el cargo que desempeña en ellos cada correligionario; *documentos* de los Sres. Ruiz Zorrilla y Esquerdo, así como los aprobados en la Asamblea de Diciembre de 1895, que forman el programa y doctrina del partido progresista, y otras noticias y curiosidades útiles.

No parece necesario encomiar la conveniencia, utilidad y necesidad de un libro que ha de ser como cédula política que acredite en todo tiempo los servicios prestados á la causa y resumen histórico de dicho partido.

Los autores de este proyecto no se han inspirado en otros móviles que en los de prestar un servicio más al partido en que militan, y para alejar toda idea de lucro han ofrecido á la Comisión Permanente, y ésta se ha dignado aceptar, el 50 por 100 del producto de las suscripciones, considerando que el resto será absorbido por los gastos que exige publicación tan importante.

Los que deseen figurar en el *Album Republicano-Progresista*, ó suscribirse á la obra, así como para conocer más detalles y adquirir Circulares ó Boletines de suscripción, dirijanse á los

Sres. Lerroux y Riquelme.

Plaza del Dos de Mayo, 4.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Por vender el evangelio de San Juan fué detenido en Mieres, á instancias del párroco, un vecino de Gijón.

No sé qué más podía haberle pasado si vende la obra pornográfica del jesuita Sánchez, titulada *Moral jesuítica*.

Palos y pedradas, resultando varios heridos y contusos en una fiesta católica en Ablaña (Asturias). Esto consuela y conforta el ánimo de la impiedad.

Desbaratando el monumento de la iglesia de San Marcelo (León), cayó al suelo un operario y se fracturó una pierna.

No veo aquí el premio que recibe todo aquél que realiza obras santas.

¡Sin estacazos que se propinaron los romeros en Avino!

Fué una verdadera lástima que la guardia civil interrumpiese tan santa ocupación.

Se ha visto ante el Tribunal de la Rota la causa seguida contra un cura, por *concubinato, blasfemia y embriaguez habitual*. El tribunal eclesiástico se ha opuesto á la casación de la sentencia solicitada.

Lo siento, por el disculpable temor que les va á entrar á otros de la clase, creyendo que la hora de la justicia ha sonado, y sospechando que no siempre es cierto el refrán de que los lobos no se muerden.

DISPAROS

Debería el gobierno pedir prestado á los frailes de Filipinas los cuatro mil millones de reales que tienen en el Banco de Londres, ya que les da, para que sigan explotando el archipiélago, la sangre de miles de españoles, valiendo la de uno sólo más que todos los frailes de todos los países católicos.

Con ese dinero se acabaría la guerra, sobraría lo bastante para resarcir á las víctimas que ha causado, y se pondría al archipiélago en condiciones de no sufrir en algún tiempo una perturbación parecida.

Del gobierno que tal hiciera seríamos ministeriales en este punto concreto hasta los mismos republicanos. ¡Animo y á ello!

¿Qué podía suceder, mejor dicho, qué sucedería de seguro? ¿Que los frailes no diesen el dinero? Pues se les espantaba de allí, y que fuesen á buscar gangas al Centro de Africa, ó á cualquier otro país donde á las primeras de cambio se los meriendan. Serían á lo menos de alimento á un ser humano, en justa compensación del que ellos le quitan á otros.

Asunto es este del que en ningún caso podíamos salir perdiendo.

El alcalde de Castellar de Santiago ha contribuido con fondos del ayuntamiento á una suscripción abierta por el arzobispo de Toledo para combatir á la Masonería.

Ese no podrá decir lo de «más vale ser bruto que alcalde,» porque es ambas cosas.

LOS CRIMENES DEL CARLISMO

FOLLETO 1.º

EL BANDIDO CUCALA.—ORGÍA DE VINO Y SANGRE EN SAGUNTO.—ASESINATOS EN BECHÍ.—FUSILAMIENTOS EN VINAROS Y SEGORBE.—*El Requeté*.—ASALTO Y SAQUEO DE CUENCA.—ASESINO Y MARQUÉS DEL PAPA.—TIGRE TONSURADO.

15 céntimos, (10 para los suscriptores).

CÉLEBRE CONFERENCIA

DE

M. LEÓN TAXIL

dada en el Salón de la Sociedad geográfica en París.

SUMARIO:

Doce años bajo el pabellón de la Iglesia.—La patraña del Paladismo.—Miss Diana Vaughan.—El diablo entre los Masones.

15 céntimos.

CIENCIA Y RELIGION

POR

MALVERT

con 85 grabados en el texto.

Precio dos pesetas

Pago adelantado, siendo el certificado de cuenta del que pida.

LA RELIGION

AL

ALCANCE DE TODOS

POR

R. H. DE IBARRETA

Hemos puesto á la venta la 24ª edición de esta obra incomparable.

Precio dos pesetas.

LA CARIÁTIDE

NOVELA SENSACIONAL

POR

CANTA CLARO

290 páginas.—1,50 pesetas.

Se vende en casa del autor Espiritu Santo, 41, en las principales librerías y en esta administración.

A nuestros suscriptores y corresponsales, el 25 por 100 de rebaja.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.